

Un dato de la fortuna de las “Noches“, de Young en España

Es sabida, pero acaso aún no ha sido estudiada con el detenimiento que merece, la influencia de Meléndez Valdés en la generación y formación del romanticismo español.

Esta nota pretende aportar un dato, bien poco recóndito por cierto, a ese estudio.

Pocas poesías más sugestivas que la oda titulada «La noche y la soledad,» tanto por el sombrío tema como por unir a sus lúgubres estrofas el nombre de Don Melchor Gaspar de Jovellanos, a quien está dedicada.

En esa poesía se encuentra un dato importante de la fortuna de las «Noches», de Young, en España; libro capital para el estudio de un tópico romántico de nuestra literatura, inspirador inmediato de Cadalso para sus «Noches lúgubres», y que tuvo su último y vicioso retoñar hacia 1835 en la selva de poesías de cipreses, cementerios y sepultureros.

Batilo invita a Jovino, tras lúgubres consideraciones, a olvidar «civiles cuidados», y le insta a que

... con Young silenciosos nos entremos
en blanda paz por estas soledades,
do en sus noches sublimes meditemos
mil divinas verdades;
y a su voz lamentable enternecidos
repitamos sus lúgubres gemidos.

Antes, para execrar las juntas de los hombres, frecuentemente concilios de iniquidad, y cantar la melancólica y fecunda en profundos y eficaces pensamientos, soledad de la noche, ha dicho:

... la funebre cítara templemos,
O Young, que tu tañías
quando en las rocas de Albión llorabas;
y a Narcisa a la muerte demandabas.

Esta cítara había de encontrar largos y repetidos ecos en los poetas románticos. Recuérdense por muestra aquellos versos de uno de los más característicos, don Nicomedes Pastor Díaz:

De ébano y concha ese laud te entrego
que en las *playas de Albion* hallé caído:
no empero de él recobrará su fuego
tu espíritu abatido.

El rigor de la muerte
cantarás solo, inútiles ternuras,
la soledad, la noche y las dulzuras
de apetecida muerte.

El realismo de Don Juan Nicasio Gallego

Diferencia a D. Juan Nicasio Gallego de los poetas clasicistas de su época, un sentido realista de la poesía que reproduce escenas y sucesos de la vida corriente con estro elevado y aparatoso, pero fiel.

Quiero agrupar en esta nota unos cuantos pasajes de sus poesías en gradación desde los más influídos por preocupaciones y maneras de escuela hasta alguno tan sincero e íntimo de tono, que entra de lleno en el modo romántico.

Esta gradación no va adscrita a cambios de procedimiento, cronológicos. En la misma poesía se dan la mano el aparato erudito de su educación clásica con los más abandonados y personales acentos.

Describe el viaje de la Reina Doña Cristina a su llegada a España.

Siguen las gracias la florida huella
que estampa el calce del triunfante carro,
y en grupos mil la cercan los amores
jugando en torno en apacible vuelo.
Luce en sus labios el carmín del alba;
brilla en sus ojos el fulgor del cielo;
hacela el coro de las aves salva,
y al ver en su mejilla el dulce hoyuelo
de la sonrisa y los donaires nido,
bate las palmas el rapaz Cupido
que con su dedo le imprimió en la cuna
présago de su gloria y su fortuna.

Con parejo estro describe la llegada a Cádiz de doña Isabel de Braganza.

Ostentosa su entrada fué, ostentoso
bajel, Favonio con halagos puros
meció de Cádiz en el golfo undoso;
y al bronco estruendo de los bronce duros
bella como la diosa de los mares
la saludaron los hercúleos muros.

Aun el rumor de aplausos a millares
oir y el grito de las torres, creo,
y el festivo sonar de mil cantares.

.